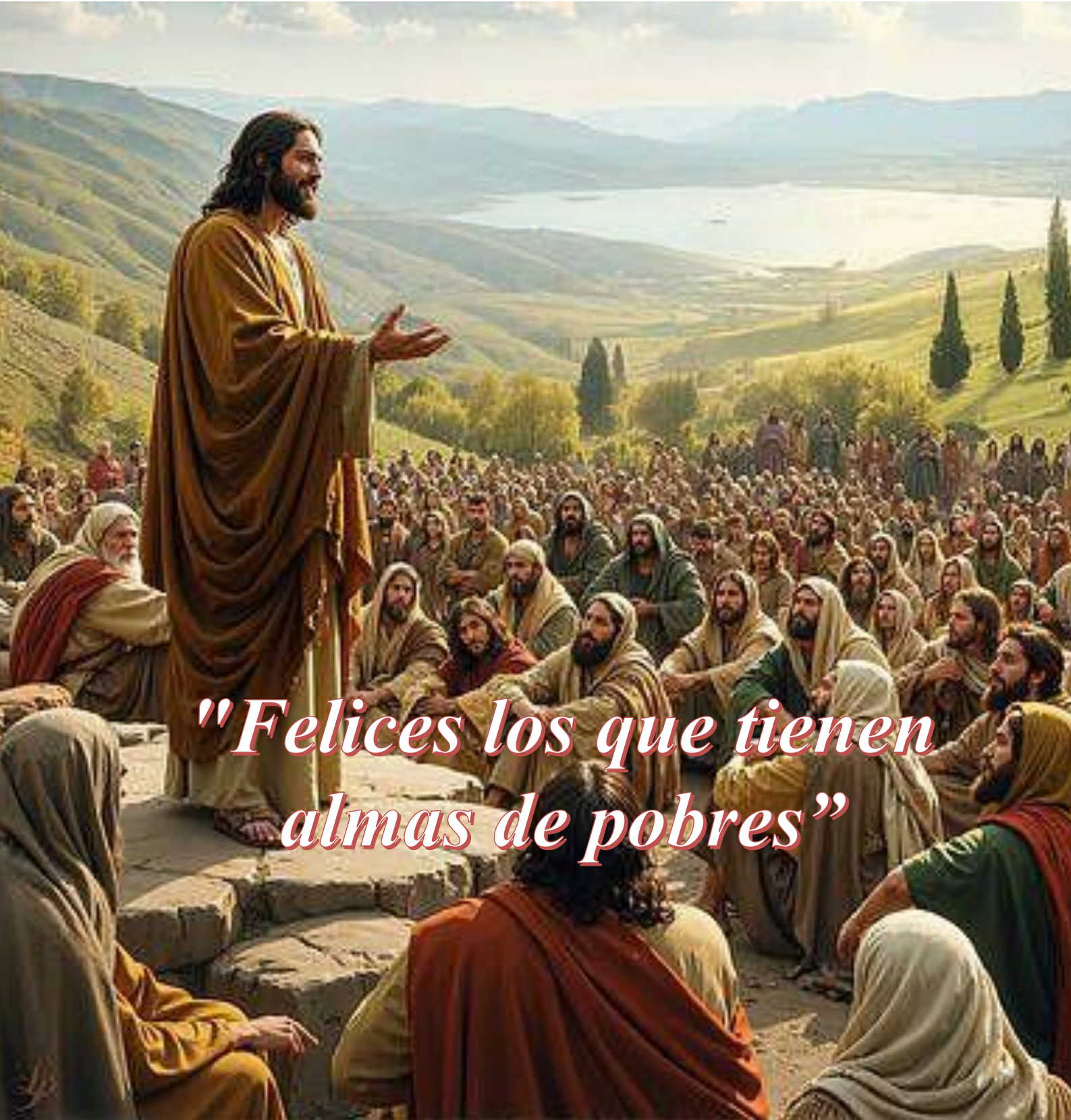




PAZ Y BIEN

IV Domingo durante el año

1-II- 2026



*"Felices los que tienen
almas de pobres"*

IV Domingo durante el año

1-II- 2026

Textos:

Sof.: 2, 3; 3, 12-13.

I Cor.: 1, 26-31.

Mat.: 4, 25—5,12.

"Felices los que tienen almas de pobres"

Las lecturas de este IV Domingo durante el año, nos ayudan a meditar sobre lo esencial del espíritu cristiano, las bienaventuranzas que expresan el corazón de la espiritualidad cristiana.

Las tres lecturas de las Escrituras forman hoy más que nunca una unidad y en el centro aparece el Evangelio con las Bienaventuranzas, un verdadero "*manifiesto*" de las verdades cristianas.

Estas enseñanzas de Jesús se dirigen expresamente a sus discípulos, es decir: a aquellos que están dispuestos no sólo a oírle sino también a seguirle, aquellos que aspiran a ver a Dios cara a cara en el cielo. Para alcanzar esta beatitud debemos seguir algunos modelos de comportamiento, que Jesús compendia en el Discurso de la Montaña. Estos son: los pobres de espíritu, los afligidos, los mansos, los justos, los misericordiosos, los puros de corazón, los que trabajan por la paz, los perseguidos por amor a la justicia. Hay un contraste de fondo entre los modelos de vida que propone Jesús y los modelos de la mentalidad mundana. Por esto ser verdaderamente cristiano, testimoniando cada día la fe, es un andar contra la corriente, especialmente en este tiempo en que nos toca vivir una profunda y devastadora guerra cultural.

El cristiano es pobre porque nada de este mundo lo satisface plenamente. Pues todo hombre tiene un apetito de verdad, de justicia, de amor que permanece siempre insatisfecho, porque su hambre es, hambre de Dios, y su caminar en el tiempo, es un peregrinar hacia lo absoluto, "*peregrinos de lo absoluto*", nos define bien Bloy, porque caminamos hacia la meta que es el encuentro con Dios.

El que vive según el espíritu de las Bienaventuranzas, es aquel que *“reconoce más fácilmente que hay algo más allá de la tierra, porque siente cuán insuficiente es el mundo e, instruido por su indigencia anhela algo mejor”* (R. Guardini).

Hermanos, la exhortación que hoy nos hace la Palabra de Dios, es que no confiemos en los poderosos de este mundo, sino que debemos poner nuestra confianza en Dios (cfr. Salmo 147, 7-10).

A nosotros, discípulos de Cristo, nos espera la recompensa que Jesús nos prometió, pero a nosotros, hijos de una cultura de lo fácil, rápido, del no esfuerzo, de los derechos y no de las obligaciones y responsabilidades; san Agustín nos dice: *“¡Ojalá que del mismo modo que los hombres desean la recompensa, no rechacen las obras que llevan a la recompensa!”* (Sermón 53, 1-6).

Hermanos, pidamos al buen Dios estar enraizados en el espíritu de las Bienaventuranzas pues *“sólo lo que está enraizado permanece vivo. Pero a menudo para estar enraizado hay que mostrarse desapegado”* (H. de Lubac); y vivir no de lo transitorio y pasajero, sino de lo esencial y absoluto; vivir de Dios.

Amén.

G. in D.